

po del retorno a la figuración que vendrá después. Queremos que el visitante transite la colección inicialmente a través de la mirada y se acerque a las obras desde una impresión formal, porque creemos que en la aproximación al arte primero es la imagen, después el pensamiento y como consecuencia la teoría”.

En efecto, en su recorrido el visitante no hallará nombres ni explicaciones en las salas, aunque si lo desea puede recorrer a unos folletos informativos.

Aparecen también en la exhibición constantes inclusiones anecdóticas, que acusan su interés, como supongamos una foto de Morath, regalo de unos amigos del coleccionista, situada al lado de la escultura *La pierna* de Giacometti. En la imagen vemos al artista suizo con sus ojos tristes anhelosos de perfección observando el yeso preparatorio de la obra.

Sala de pioneros

En otra ocasión unas fotografías de Avedon son acompañadas por *Mano térmica de artista*, de Lugán, creador más periférico y testimonio de la escultura que ensaya la percepción táctil. Igualmente en la sala de los pioneros de vanguardia, junto a Miró, Picasso o Man Ray, luce un brillante *storyboard* de Dalí.

Impera el arte español, y el siguiente país más representado es Italia pues Suñol vivió largas temporadas allí, donde adquirió obras, entre otros, de Balla, Fontana, Pomodoro, Novelli, o Boetti, con el que se relacionó.

En cuanto a los creadores catalanes, se hallan perfectamente representados, incluso los que han tenido una más difícil promoción exterior, y destacan las obras de Tàpies, Ponç, Llimós, Guinovart, Rabascall, Zush y Aguilar, como también las de Sicilia, Equipo Crónica, Pérez Villalta y Broto.

En este centro de particular y viva personalidad, pues, podemos rastrear fragmentos de nuestra historia del siglo XX, desde las vanguardias iniciales, pasando por el conceptual catalán, la figuración madrileña, el abstracto o el pop españoles. Centro que, desde luego, suma con fuerza en el panorama barcelonés. “Después de las Olimpiadas nos encontramos con una ciudad muy abierta y moderna, pero más preocupada por crear continentes que saber con qué contenido dotarlos. Un ejemplo de ello sería el principio del MACBA, en que se encarga un edificio a un gran nombre y se olvida el auditorio”, comenta Aguilar.

La Fundación consta, además, de otro espacio con entrada independiente, el Nivell 0, destinado a muestras temporales de nuevos creadores en el ámbito de la música, la pintura, la escultura y el videoarte. |

Subastas



'Kate Moss', de Corinne Day

Icono Kate Moss

31 de mayo

Christie's, Londres
Se celebra una importante subasta de fotografía compuesta por 120 lotes que oscilan entre 3.000 y 120.000 euros alcanzando un protagonismo especial la imagen fetichista de la supermodelo Kate Moss, que se hizo famosa cuando el pintor inglés Lucien Freud la retrató desnuda hace un lustro. Ahora se ofrecen seis daguerrotipos de Chuck Close, datados hace una década, con precios estimativos entre 25.000 y 30.000 euros, reconociendo el monumental artista norteamericano que “la experiencia de tener a Kate de modelo fue estimulante” porque la actriz se presentó sin maquillar y sin peinar y “no se miró al espejo durante toda la sesión y ante mi estupor me dijo ‘ya me han hecho demasiadas fotos favorecedoras’”. Los retratos realizados por Corinne Day para la revista ‘The Face’ en 1993, cuando Moss acababa de cumplir 19 años, fueron una apuesta por la naturalidad, por la belleza sin ornamentos extraños. Su imagen de ‘Vogue’, ese mismo año, donde aparece como una jovencita que se viste con una camiseta, titulada ‘Kate en casa’ ha sido tasada entre 6.000 y 10.000 euros. Los escándalos y su adición a las drogas no han acabado con la carrera de una actriz que parece haberse convertido en la heredera como icono sexual de Marilyn, como demuestra que sus imágenes tomadas por el grafitero británico Banksy se rematasen recientemente en Sotheby's por 75.000 euros. En esa misma subasta hay una fotografía de Steve Klein de su serie ‘Felicidad doméstica’ de Angelina Jolie y Brad Pitt realizada el año 2005 que se entregará en el entorno de 10.000 euros

CARLOS GARCÍA-OSUNA

Pop Art

Efímero, barroco

El Pop en la colección gráfica del MBA

IVAM
Valencia

Guillem de Castro,
118
Tel. 96-386-30-00
www.ivam.es
Hasta el 20 de mayo

BEATRIZ PONCE LORENTE

Teniendo en cuenta lo sucedido en el siglo XX con la obra de arte en términos de mercancía y fetiche, no deja de ser un consuelo la voluntad manifestada por Richard Hamilton de que el arte fuera “efímero, popular, barato, producido en serie, joven, ingenioso”. Y es esa democratización una de las características más revolucionarias del *pop art*. A la cual habría que añadir esta otra: poner en evidencia la falsedad de la oposición original/copia, adelantarse a eso que de forma humorística y políticamente agresiva se llama *copy-left*. No es poca cosa, pues, lo que hizo este movimiento de origen dadaísta surgido hacia 1955 en Inglaterra y EE.UU. como reacción al expresionismo abstracto. Inspirarse en la sociedad de consumo, en la estética de lo popular y lo cotidiano, reivindicar lo más superficial, la copia en serie de imágenes pertenecientes a la iconografía de la sociedad de masas, la unión de lo cotidiano con el arte es algo que la dimensión política del arte parece reivindicar



Pietro Psaiar: 'The People's Army (May Day)'

en el seno de las formaciones capitalistas. Por lo demás, no podía ser de otro modo después de que W. Benjamin hubiera hablado de la obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica, la imagen se vuelve consciente del carácter reproducible de la mercancía. Así de claro lo dijo el propio Andy Warhol: “La razón por la que pinto de ese modo es porque quiero ser una máquina”.

Todas estas premisas hacen de la exposición de pop art de MBA Incorporado S.A., presentada por el IVAM, algo que despierta el interés de todos aquellos y aquellas interesados en un dispositivo artístico que en algún momento de su historia fue disidente y productivo. Es cierto que entre los fondos del IVAM se encuentra la exposición permanente de Pop Art (al cuidado de William Jeffet y Consuelo Ciscar), pero está más centrada en las aportaciones a este movi-

miento de Europa, España y Valencia en particular. No está nada mal poder contemplar dos exposiciones que corren paralelas, sobre todo si tenemos en cuenta que la que nos ocupa aquí permite hacer la experiencia artística no sólo de obras bien conocidas, sino también de pinturas que no están tan grabadas en el fondo de nuestra retina. Ahí se encuentra la serie de *Campbell's Soup* (Sopa Campbell) de Andy Warhol, junto con el *Für Die Grünen* (de este mismo autor), que quizá no resulte tan familiar.

La exposición está instalada en la sala La Muralla, un espacio rectangular atravesado por antiguos trozos de muralla de la ciudad. Esta sala, dada su disposición formal, facilita el trabajo del espectador, que no tiene posibilidad de perderse, puesto que tiene el recorrido claramente delimitado desde el inicio: sobre un fondo blanco y liso, las obras se dividen por artistas, en cuyos espacios los cuadros se agrupan según las técnicas y las características de las obras del mismo autor, de modo que el espectador tiene la posibilidad no sólo de seguir sin dificultad la serie de las *Marilyn* de Andy Warhol, o los *Love* de Robert Indina, sino también de apreciar el impacto que sus variantes cromáticas producen, y, simultáneamente, observar las estrategias de las que este tipo de arte se sirve para su propia producción en cadena. Asimismo, se puede detectar la variedad temática dentro de las obras de un mismo autor, hecho que conduce al contraste no solamente de unos artistas con otros, sino también de las diferentes tendencias e incluso etapas de cada uno de ellos: de la práctica del collage en la imagen y la técnica de punteado en el arte del cómic, a reflexiones sobre el expresionismo e intentos cubistas.

Uno de los problemas más importantes con el que podían encontrarse los organizadores era el tamaño de la sala. Este hecho ha complicado la selección de cuadros, pero el criterio ha sido acertado. La exposición, comisariada por Adriana Suárez, permite el encuentro con artistas pertenecientes a la corriente norteamericana como Andy Warhol, Keith Haring, Roy Lichtenstein, Robert Rauschenberg, Robert Indiana, Pietro Psaiar y Mel Ramos. Se han seleccionado cuarenta y cinco obras que sintetizan las tendencias de cada artista, y que aglutinan de manera plural sus distintos planteamientos vanguardistas. Así pues, en un recorrido sosegado y lleno de blancura tenemos la posibilidad de ver los trabajos fotográficos de Warhol y Psaiar, el pop callejero de Haring, la reproducción manual de imágenes sacadas de cómics de Lichtenstein, los rótulos cromáticos de Robert Indiana, así como la combinación de desnudo femenino y gastronomía de Mel Ramos, y la experimentación con nuevas formas de expresión de Rauschenberg. Toda una serie de serigrafías y litografías firmadas a lápiz o en plancha, que estarán disponibles hasta el 20 de mayo. Nos encontramos de frente con unas obras de arte que reciclan, de manera arbitraria, fragmentos que pertenecen preferentemente al pasado, y cuyas imágenes ya no hacen referencia al mundo *real*, sino a otras imágenes en las cuales el sujeto parece ser una subjetividad construida por el capitalismo para la mercancía. |